

Miguel AGUIAR, *Cavaleiros e cavalaria: ideologia, práticas e rituais aristocráticos em Portugal nos séculos XIV e XV*, Lisboa, Teodolito, 2018, 264 págs. ISBN 978-989-8580-57-3.

Comprender el papel de la caballería en el funcionamiento del sistema social medieval es el ambicioso objetivo del volumen de Miguel Aguiar, brillante joven investigador vinculado al CEPESE - Universidade do Porto y LaMOP - Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne bajo la dirección científica de Joseph Morsel. Desde las primeras páginas introductorias trata de desentrañar la compleja realidad histórica del fenómeno caballeresco, referente insoslayable, casi popular, de la Edad Media del Occidente europeo. Los factores a analizar son tantos y tan complejos que una explicación simple, apartada de lugares comunes, no existe: aristocracia, *honra*, orden, privilegio, sistema ideológico, riqueza, poder, oficio... y cronología son aspectos a considerar para tratar de comprender el funcionamiento de la sociedad medieval en conjunto y de la posición que la caballería en ella ocupa... o debería ocupar.

En una trabajada introducción titulada “Cavaleiros e Cavalaria: objeto, conceitos e problemas” el autor explica la “Estrutura” del libro, basada en un esfuerzo de síntesis desde una perspectiva holística organizada en tres bloques temáticos: la literatura escrita en Portugal en el siglo XV, momento en el que se teorizó sobre la caballería como *modus vivendi*; la relación entre caballería, aristocracia y realeza fundamentada en elementos ornamentales o visuales que favorecerían una cohesión de grupo; y, finalmente, el conjunto de prácticas y rituales que caracterizaron la vivencia de la caballería, tales como investiduras, justas, torneos... Junto a este apartado se destaca también el dedicado al “Estado da questão”: se trata de una modélica relación comentada de estudios europeos de referencia en la temática, en la que

no falta casi ningún título de obligada consulta, aunque sorprende alguna omisión que se concretará debidamente al final de estas páginas.

El capítulo I, titulado “Os textos”, se dedica en su casi medio centenar de páginas a analizar un conjunto de obras que trataron los aspectos teóricos de la caballería: su papel en la organización de la sociedad, quién debería ser caballero o qué virtudes debían poseer para gozar de un auténtico modo de vida caballeresco. En este capítulo se comentan de forma sucinta las consideraciones de Gomes Eanes de Zurara, Raimundo Lull, Guierre Dias de Games, Christine de Pizan, Diego de Valera y del propio rey don Duarte o de las célebres *Ordeações Afonsinas*, ambas como “um apelo recorrente ao que deveria ser a ordem ideal das coisas”. Entre distintas reflexiones que el autor esgrime en este capítulo, se pueden señalar las que se refieren al control monárquico en la definición del grupo aristocrático atendiendo a la fijación de valores, prácticas y rituales que deberían caracterizar la vida aristocrática; o la “possível” heterogeneidad de la práctica caballeresca que califica acertadamente como “hoje invisível”. Se echa de menos, sin embargo, que no se haga ninguna referencia o apartado específico dedicado a la posición de los *escudeiros* en el entramado social o, acaso, en el *escalafón* aristocrático.

El capítulo II, “Cavalaria, aristocracia e realeza” es especialmente interesante por detenerse en sus primeras páginas a analizar cuestiones sobre las que a menudo se pasa de puntillas, como por ejemplo el empleo del término nobleza en contextos cronológicos dispares. Siguiendo la estela del “maestro de su maestro”, José Mattoso –que la identifica

con el grupo que ejerce prerrogativas señoriales o mantiene el derecho a ejercerlas— el autor va más allá e incide en el asunto señalando que la problemática conceptual se agrava en el caso portugués debido al parco conocimiento de los grupos familiares de la nobleza al final de la Edad Media. En este contexto, considera más acertado hablar de aristocracia o grupo dominante e, incluso, de rescatar el término *fidalgo* como condición privilegiada de forma hereditaria frente a *nobre* o *nobreza* que en origen —y al menos hasta el siglo XV— no se empleaba para definir socialmente al individuo. Desde esta perspectiva y en la cronología bajomedieval analizada, el capítulo se centra en demostrar dos ideas que definen a la caballería como “algo que caracterizava de forma alargada o grupo dos dominantes no esquema social [do] medievo”: la caballería como medio de renovación del grupo aristocrático; y la caballería como elemento ideológico y simbólico de cohesión del grupo. En la renovación del grupo aristocrático Miguel Aguiar trata alguno de los temas más estudiados, como la distinción entre la caballería villana o popular y la hidalga, típica de una sociedad preparada para la guerra, la *de contia*... lo que la profesora conimbricense Leontina Ventura calificó como “a pluralidade do estatuto de cavaleiro, decorrente sobretudo da prática guerreira”. La segunda parte del capítulo es la más gruesa en páginas e incluye un completo apartado dedicado a la caballería como dignidad inherente a la realeza (“reis cavaleiros” y “realeza cavaleiresca”). Toda esta segunda parte se centra en tratar de demostrar que el sistema ideológico caballeresco, con sus principios, valores, prácticas y rituales perfectamente articulados, permitió la cohesión y solidaridad interna del grupo aristocrático, desde la cúspide, con la figura del rey, “ao mais insignificante cavaleiro”. En este sentido cobra relevancia considerar las justas y torneos, la itinerancia y movilidad aristocrática, la importancia y significado del ritual de la investidura caballeresca,

las órdenes de caballería o los testimonios patrimoniales que se conservan del grupo aristocrático: aquí el autor incide en la escultura funeraria o “tumularia”, con todos los elementos emblemáticos, epigráficos y heráldicos que en torno a ella se generan, que “da forma como eles se viam e autorrepresentavan, com a vantagem de a imagen difundida ser também uma espécie de afirmação perante o resto da sociedade”.

El tercer y último capítulo, “Práticas e rituais da cavalaria”, de carácter más analítico y teórico, considera tres prácticas ceremoniales para tratar de comprender, como ya se ha dicho, el papel de la caballería y el funcionamiento del sistema social medieval: el ritual de la investidura, las justas, torneos y hechos de armas y, finalmente, la cuestión de la cruzada con sus problemas historiográficos y terminológicos. Los textos literarios y jurídicos junto a las representaciones iconográficas —algunas de ellas bellamente reproducidas en el libro— son manejadas con minuciosidad por Miguel Aguiar, conjugándolas con comentarios de reconocidos especialistas de diversas nacionalidades como Maria Helena da Cruz Coelho, David Crouch o Sébastien Nadot, por mencionar alguno de los más citados. La misma metodología se emplea en el punto titulado “A Cruzada”, desgranando la idea de guerra contra “os mouros”, considerando la especial importancia de la conciencia histórica de este conflicto en numerosos escritos: recuperación de una tierra que había pertenecido a los cristianos y la lectura sacralizada y justa del enfrentamiento con los poderes islámicos. Esta visión, recurrente en el *Livro de Linhagens do Conde D. Pedro*, se percibe con nitidez en la aspiración de don Pedro de Barcelos por recuperar “a terra de Espanha, que havia pertencido aos antepassados antes da invasão muçulmana, e o de salvar a alma através do ato pio que seria o exterminio daqueles inimigos”. Naturalmente, los proyectos de cruzada y de guerra contra los moros tienen peso específico en el caso luso en las guerras

de África, de forma que los textos cronísticos regios o de su entorno más inmediato son desmenuzados en este apartado. Sin embargo, el autor considera excesivamente pocos los testimonios de la aristocracia portuguesa respecto al fenómeno de la cruzada y más bien define el discurso teórico construido en el entorno cortesano como una “retórica cruzadística” que no despertó en la sociedad caballeresca pasiones exacerbadas o unánimes. En palabras de Victorino Magalhães Godinho, se recurre a una idea de “serviço de Deus” que en realidad “anda ligada à de serviço do rei (=serviço do reino) e as duas conexas às de savação da própria alma, honra própria, acrescentamento do seu estado, e proveito próprio”.

El “Epílogo” que cierra el volumen no es en sí mismo una recapitulación exhaustiva de los contenidos de la investigación expuesta en las páginas precedentes sino una reflexión abierta con diferentes razonamientos para tener en cuenta e incentivar la renovación de enfoques acerca de la verdadera naturaleza de la caballería y del fenómeno caballeresco. El autor repasa los que considera más relevantes: complejidad y heterogeneidad en la definición; dignidad hereditaria pero a la vez permeable como grupo social cohesionado, con privilegios y deberes; sistema ideológico marcado por la práctica de la guerra como modo de vida y fuente de honor al servicio del rey, con prácticas y rituales característicos y perfectamente reglados; sistema de valores y comportamientos para orientar la vida de la aristocracia y legitimar su preponderancia social cuya emulación garantizaba honra, prestigio, calidad e identidad de grupo;

imaginario o lenguaje de origen pleno medieval que se adaptó a las circunstancias de nuevos tiempos como referente aristocrático... Un amplio conjunto de diversas propuestas que se deben abordar de forma sistemática y en la que la metodología heurística tradicional, en mi opinión, ha posibilitado notables avances a partir de un enfoque genealógico y prosopográfico. Precisamente esta tendencia posee gran tradición en Portugal con figuras tan relevantes y reconocidas en el medievalismo europeo como José Matosso o José Augusto de Sottomayor-Pizarro, por poner sólo dos ejemplos sobradamente conocidos de la Universidade do Porto.

Como se avanzó al principio de estas líneas, sorprende que entre la amplísima bibliografía nacional y foránea manejada por Miguel Aguiar omitiese tres obras de manejo imprescindible para quienes pretendan indagar y comprender cualquier aspecto emblemático, ideológico o social del universo medieval. Me refiero, naturalmente, a la autoridad indiscutible de uno de los grandes estudiosos de la nobleza hispánica, Faustino Menéndez-Pidal de Navascués, fallecido casi centenario el pasado año de 2019. La lectura meditada de la magnífica trilogía que sirve para rematar el conjunto todo de su producción –los títulos son elocuentes por sí mismos: *Los emblemas heráldicos: novecientos años de historia* (2014); *La nobleza en España: ideas, estructuras, historia* (2008 y 2015); y *Los sellos en nuestra historia* (2018), este último y el primero ya reseñados en esta revista– enriquecería el sentido y alcance de muchas de las acertadas y precisas consideraciones contenidas en las páginas de *Cavaleiros e cavalaria*.

Pablo S. Otero Piñeyro Maseda

*Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento
CSIC-XuGa*